discursofuneral.es

Buenas tardes.

Señoras y señores, padre, familiares y amigos, gracias por acompañarnos hoy para despedir a mi esposo, a nuestro querido Carlos Eduardo Paredes —para muchos, simplemente Carlitos.

Hoy, en esta misa de cuerpo presente, venimos con el corazón herido, pero también agradecido. Yo, Marta, su esposa desde hace quince años, he tenido el privilegio de caminar a su lado en una complicidad profunda que nos sostuvo en alegrías y en pruebas. Y aunque su partida, con apenas 42 años, nos deja un vacío inmenso, deseo que estas palabras celebren la vida que él nos regaló.

Carlitos nació un 28 de noviembre de 1981 en Sevilla. Creció entre plazas soleadas y patios con eco de guitarras; quizá por eso el flamenco no fue para él solo música, sino latido. Estudió Derecho y decidió ejercer como abogado de oficio, donde la ley se encuentra con las personas que más necesitan ser escuchadas. Allí, en los pasillos de los juzgados, aprendió a unir justicia con misericordia, firmeza con empatía. Su fe profunda no era un discurso: era una forma de estar, de mirar, de cuidar. En su parroquia y en la comunidad, siempre se ofrecía con discreción, sin hacer ruido, como le gustaba hacer las cosas.

Nos casamos en 2009. Desde entonces, su prudencia al hablar y su convicción serena fueron faro en nuestra casa. Fuimos bendecidos con nuestra hija, Inés, el amor más tierno de su vida. Y junto a ellos, su madre, Dolores, y su hermano, Antonio, formamos un lazo familiar que él cultivó con paciencia y humor. En casa, su consejo era suave y claro; sus manos, siempre disponibles; su mirada, de esas que te hacen sentir comprendida incluso en silencio.

Guardo muchos recuerdos, pero hay uno que hoy me sostiene: el día de nuestra boda, cuando Carlitos, con unas palmas alegres, hizo cantar a toda la familia en

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

el patio. No era afán de protagonismo: era su manera de decirnos “estamos vivos, celebremos juntos”. A veces pienso que así fue toda su vida: un compás que invitaba a los demás a entrar, a sentirse parte de algo más grande.

Le apasionaban las tertulias literarias y las historias de nuestro pasado; le gustaba perderse conmigo por las calles del barrio de Santa Cruz, detenerse en las esquinas y convertir cada paseo en una clase de historia y una lección de cariño. Era íntegro: lo mismo ante un expediente difícil que ante una conversación en la mesa. Responsable: llegaba a tiempo a la cita con el deber y al abrazo con su familia. Y de servicio: no recuerdo un día en que no pensara en quién necesitaba de nosotros.

Hoy nos preguntamos qué haremos sin su voz serena, sin ese consejo que pacifica, sin su forma de cuidar sin pedir aplausos. Yo sé qué haremos: honrar su legado. Inés, tu padre te ha dejado un legado de bondad y fortaleza; la justicia que él defendió no es solo de tribunales, es la de los gestos diarios. Dolores y Antonio, su amor por ustedes fue raíz y refugio. Y a todos los que lo quisieron, les pido que lo recordemos en lo que él más valoró: justicia, misericordia, responsabilidad y servicio a los demás.

Gracias, Carlitos, por sostenernos con tu fe, por recordarnos cada día el valor de la bondad. Gracias por enseñarnos a hablar bajito y a vivir con convicciones grandes. Gracias por el flamenco que nos dejaste en la sangre y por la historia que nos enseñaste a mirar con ojos compasivos.

Sé que hoy duele. Pero también sé —y lo digo con la certeza que él me transmitió— que la vida de Carlitos no termina aquí. Su paso por esta tierra fue una siembra generosa: en los vecinos de la parroquia, en cada persona a la que defendió, en los amigos de tertulia, en nuestra hija, en mí. Y la fe que compartimos nos permite confiar en que el amor no muere, solo cambia de casa.

Cuando salgamos de esta iglesia, llevemos con nosotros una tarea sencilla y profunda: que cada uno sea para alguien esa mirada comprensiva que él tenía,

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

ese cuidado silencioso, esa mano tendida sin pedir nada a cambio. Si lo hacemos, Carlitos seguirá entre nosotros, en presente, no en pasado.

Descansa en paz, mi amor. Tu compás nos seguirá marcando el camino. Y mientras llega el día de reencontrarnos, aquí quedamos, viviendo como tú nos enseñaste: con luz, con fe y con una bondad que no hace ruido, pero lo cambia todo.

Gracias.

Este discurso fue creado con discursofuneral.es.Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursofuneral.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es